
UNA EXPERIENCIA SOBRE EL DESARROLLO DE UN JUEGO POR EQUIPOS, CON NIÑOS

Gerhard Klöppel

El autor describe una iniciación amplia y orientada por los alumnos del juego "balón a la canasta" (tiene reglas combinadas de baloncesto y balonmano) en una clase de 3er. grado y menciona los problemas que se presentaron durante la realización de la instrucción.

Durante la introducción a un juego deportivo pensé en incluir a los alumnos de mi clase de 3er. grado escolar en la toma de decisiones sobre el curso de la misma. Pues esto precisamente hicieron los 32 alumnos sin preocupación y no pocas veces todos al mismo tiempo.

Cuando comencé la siguiente clase me dediqué desde un comienzo, a dejar que los alumnos participaran en la estructuración de la clase, reconociéndolos como compañeros competentes sobre la base de sus posibilidades.

INTEGRAR A TODOS EN EL JUEGO

Los objetivos durante la primera clase fueron: los alumnos deben

- Llevar a cabo un juego independientemente;
- reconocer las dificultades que se presentaban;
- encontrar reglas para un mejor desarrollo del juego;
- Aprender a reflejar las tensiones individuales en el juego.

Teníamos a disposición como material: dos canastas de baloncesto fijadas en la pared, seis soportes para canastas, que se podían variar de altura y que podían ser desplazados por los alumnos y nueve minibalones para baloncesto.

En vista que los alumnos evidentemente conocían la función de los soportes para canastas y de las canastas repartidos por mí en

la cancha, no había problemas que ellos intentaran inmediatamente lanzar los balones a las canastas. Partiendo del aparato mismo (canasta y balón) se reconoció la idea del juego desde un comienzo. Se presentó la primera dificultad debido a que "sólo" había nueve balones, y los niños tenían dificultades de unirse, por sí mismos, en pequeños grupos. Ellos estaban acostumbrados a que cada uno recibía un balón.

Entregar menos balones de los alumnos que hay no conduce en esta edad automáticamente, a que se unan a otros, compartir los pocos materiales y de esta manera formar un grupo. La formación de grupos, con frecuencia sólo es posible, con acuerdos verbales, representa al comienzo una exigencia excesiva y está en contra de los intereses de los alumnos.

Desde el punto de vista de una instrucción amplia, la preparación de las clases no podía constar de una planeación rígida y de

tallada. Por tanto, al principio, a los alumnos sólo se les presentó la idea básica del juego: lanzar un balón con el cual se avanza dando golpes (rebote) en el piso, dentro de una canasta. Aquí juegan dos equipos, cada uno de los cuales trata de lograr "encestar". No se puede tocar a los jugadores del otro equipo. Las otras reglas se deben determinar luego en un proceso conjunto de discusión y decisión. A esto pertenecen no solo medidas de organización como división de los equipos, delimitación del área de juego, reglamentación sobre comienzo y finalización del juego. También quería, mantenerlo vivo, durante el subsiguiente desarrollo a través del aprendizaje y la práctica con los estudiantes.

En la situación del juego se presentó inmediatamente, la pregunta: ¿hacia cuál canasta se debería lanzar, ya que se evaluó que era inadecuada la canasta alta para los alumnos pequeños, y las canastas pequeñas para los alumnos más altos. Ya estábamos enfrascados en la primera discusión, a gritos. Una y otra vez, los niños exigían que por fin el profesor tomara la decisión final. Pero yo les expliqué que no quería tomar esta decisión solo y les propuse que primero formaran los equipos, para dejar que finalmente tomaran ellos la decisión. Esto fue aceptado. A mi pregunta sobre: cuántos equipos deberíamos elegir, los alumnos exigieron dos equipos, para dar a todos la oportunidad de jugar. Dos niños hicieron la selección. Dentro de los grupos se llegó rápidamente al consenso sobre la altura de cada canasta. Un equipo quería jugar con la canasta fija en la pared, el otro con una canasta a una altura aproximada de 180 cm.

Se pueden solucionar con más facilidad las decisiones de organización, (aquí: "¿Con cuál canasta vamos a jugar?") en los grupos más pequeños o que los alumnos decidan con el profesor, no debe significar que a toda la clase se le imponga la tarea de tomar una decisión sobre algo que el profesor pueda decidir mucho mejor solo. Que participen en la decisión significa dar la oportunidad a muchos alumnos para que aporten sus sugerencias. Esto se puede hacer mejor en grupos

pequeños que con todos los alumnos. A pesar de esto tampoco se haría un ataque contra el concepto de la enseñanza orientada por los estudiantes, probándolo una vez de esta manera, cuando uno mismo toma las decisiones, las explica y fundamenta, las presenta para la discusión.

ORGANIZAR EL JUEGO

Nos pusimos de acuerdo en que el balón sólo se podía jugar: con rebote en el piso o lanzarlo hacia otro compañero, y que estaba prohibido empujar u otros contactos físicos.

Se puede uno imaginar cómo se desarrolló el juego: los niños corrían en bandada detrás del balón, ni seña de rebote, la indignada exclamación de uno de los alumnos: "Pero si eso es rugby!!" caracterizó la escena. Yo interrumpí el juego, para recordarles una vez más nuestras decisiones básicas.

Acepté la propuesta de los niños de actuar como árbitro en cuanto a estas reglas. Pero evité, en esta posición, decidir sólo sobre otras reglas cuando había situaciones que necesitaban aclaración. La discusión que ahora se hizo necesaria fue de momento muy difícil, pues los espíritus estaban muy acalorados y los alumnos se acusaban mutuamente. En este momento fue muy placentero tener suficiente tiempo para poder esperar hasta que fuera posible una conversación. Acordamos los siguientes puntos como resultado de ella y como tarea para la siguiente clase: el balón tiene que ser pasado entre todos los compañeros; no todos deben correr detrás del balón al mismo tiempo, se tienen que repartir; la cancha está demasiado llena; la cancha se tiene que dividir, se debe jugar en dos áreas y para ello se pueden utilizar los soportes para las canastas.

Fue evidente que los niños desde todo punto de vista racionalmente, estaban en capacidad de reconocer fallas y también, pensar sobre su propio comportamiento. Pero en el juego, unos contra otros estaban más sobre-exigidos que antes. Pues ahora, el problema que se tenía que solucionar era más com-

plejo que al comienzo de la clase. Junto con el balón no habían sólo compañeros, sino también contrarios. Esta tarea trajo consigo un sinnúmero de problemas, a los que me dediqué en el subsecuente desempeño.

Como lo habíamos acordado, comenzamos en la segunda clase con la elección de cuatro equipos. Discutimos rápidamente cómo queríamos dividir la cancha, luego los mismos alumnos dividían sus áreas.

Los objetivos buscados para esta clase fueron: Los alumnos deben,

- pasar el balón;
- dividirse en grupos;
- determinar otros acuerdos para el juego; y
- cumplir con los acuerdos determinados.

Después de una primera fase de juego interrumpí para intercambiar experiencias. Nuevamente los niños discutieron acaloradamente actos individuales. Pero después de cierto tiempo también fue posible el intento de una conversación, cada niño sabía que le tocaba su turno si quería decir algo. Los puntos principales de crítica fueron: se está empujando demasiado, se quedan demasiado tiempo con el balón.

Las exigencias fijadas para esta tarea de juego "yo -compañero- balón -contrario- canasta" fue reducida por los niños a "yo -balón- canasta". Aquí tanto los compañeros como los contrarios estorban. Ya que sólo se llega al canasto pocas veces o casi al azar, se trata finalmente sólo del balón como posesión. El significado del balón como instrumento de lanzamiento, como posesión de todos, el cual se puede asegurar mantener en poder del propio equipo por medio del pase al compañero y la posesión del balón como símbolo de haber ganado terreno. Los significados del balón y la interpretación del estado de acciones, tienen que ser aprendidos primero: Tanto como aprender el rebote, el pase o el lanzamiento a la canasta, que llevan a expresar los significados del balón en el juego. El problema que se le presenta a los niños no se puede solucionar sólo con la obtención de habilidades visibles como (lanzar,

rebotar, coger). Los significados que obtiene el balón durante la ejecución de estas habilidades en el juego sólo los experimentan y comprenden en el transcurso del tiempo en la escuela.

Apoyándose en reglas de juego conocidas por ellos, se introduce una pena de tiempo. El que mantenga el balón demasiado tiempo tiene que quedarse en la banca durante 2 minutos. Las diferentes opiniones sobre lo que significaba demasiado tiempo se aclaró cuando los alumnos se pusieron de acuerdo en que "se puede uno quedar con el balón durante tanto tiempo que se demora uno con tanto UUUUNO, DOOOOS, TREEEES". Yo debía ser nuevamente el árbitro. Tenía que decirles que yo no podía pitar en dos juegos a la vez. ¿Ahora qué? La solución se encontró rápidamente: cada equipo elige un árbitro, quien trabaja en el área opuesta respectivamente. Los árbitros hicieron su trabajo resueltamente, en la banca siempre habían varios niños, las decisiones fueron aceptadas por todos sin murmurar.

La crítica de los mismos alumnos demuestra donde radica el problema: "El balón se mantiene demasiado tiempo", "Se está empujando demasiado". Ambas cosas nuevamente dan indicio que una vez más los alumnos habían sido sobre-exigidos según sus experiencias anteriores para el juego entre sí y con contrarios. Con la regla acordada durante la clase se "sancionó" a los alumnos por algo que aún no han aprendido.

En la literatura del ramo yo había leído que también debe ser posible el juego razonable sin árbitro. Sin embargo, mis observaciones me llevaron a la opinión que esto es casi imposible. Es muy perjudicial para el desarrollo del juego cuando se tiene que discutir cada caso para aclarar el tipo de la infracción a las reglas. Me pareció más importante trabajar en el sentido que el árbitro fuese aceptado como una parte de los acuerdos o reglas de juego. Los alumnos no deben aprender a obedecer en el sentido de un poder autoritario, sino apreciarlo como momento de orden o poner orden al juego. También, el comete errores, de esto tiene

que estar consciente el árbitro y los jugadores deben aprender a aceptar esto. Sólo a través de la propia actividad como árbitro fueron posibles estas experiencias.

¿QUIEN JUEGA CON QUIEN, CONTRA QUIEN?

El objetivo buscado durante la tercera clase fue: los alumnos deben

- caer en la cuenta o concientizarse sobre las ventajas y desventajas de la selección para conformar un equipo;
- Buscar posibilidades alternas.

Según las experiencias obtenidas en las clases pasadas, estructuramos en la siguiente tres áreas de juego. La cancha fue dividida con bancos en tres áreas de igual tamaño. Apenas nos habíamos reunido en la mitad de la cancha cuando se me abalanzaron encima 20 manos, todos querían elegir. Pero les expliqué que yo no estaba de acuerdo con el procedimiento usado hasta ahora y les dije mis razones. Junto a la discriminación contra los alumnos "más malos", parece inadecuado el procedimiento, también debido a la separación que frecuentemente aparece entre niños y niñas.

¿Qué soluciones se podían encontrar? Se habló largo rato sobre diferentes propuestas, pero ninguna fue aceptada. Finalmente nos pusimos de acuerdo sobre el siguiente procedimiento: los alumnos que se habían quedado sentados (en la banca) durante la última clase hasta el final de ella, debían ahora elegir. Además, una niña tenía que elegir siempre un niño y luego una niña (los varones elegían en la misma forma). El procedimiento funcionaba bien, pero desafortunadamente ni nos acercamos a la solución del problema. Los alumnos "más malos" ya habían sido relegados, aunque hoy podían también elegir. Se propagó gran inquietud, todos querían jugar. Rápidamente se nombraron los árbitros y pitaban para comenzar el juego.

Durante las conversaciones sobre las diferentes propuestas para formar los equipos,

los alumnos realmente demostraron comprensión por este problema y sugerían alternativas. Durante las próximas clases fue posible observar que los alumnos mismos también expresaban críticas, cuando la formación del equipo había sido "injusta". Pero todavía es demasiado difícil para los niños de esta edad no poner, en primer plano, el círculo de amigos en la formación de los equipos en lugar de mantener a la vista el objetivo: el desarrollo del juego. En la segunda clase después de ésta, durante la cual los alumnos debían formarse en equipos sin elegir, se tornó evidente y claro esto, pues se formaron sólo en grupos de amigos.

QUE SE PUEDE PRACTICAR

Para que los alumnos pudieran proponer otras posibilidades cómo se podría mejorar la habilidad para el juego, decidí estructurar yo mismo concientemente la siguiente clase. Quería mostrarles métodos para practicar. Los ejercicios debían ser presentados durante la clase en forma de tareas de movimiento.

Los objetivos buscados para la cuarta clase fueron: los alumnos deben

- practicar los ejercicios como posibilidades para mejorar el juego y aprender a entenderlo.
- encontrar formas de organización para ejecutarlos.

Durante una conversación dirigida por mí, aclaramos al comienzo qué sentido tienen estos ejercicios. Siempre son varios los jugadores que pertenecen a un equipo y todos deben participar en el juego. Claro que para ello deben manejar el balón.

Las siguientes tareas de ejercicios se introdujeron de tal manera que se dedicaban a los problemas del juego. Por ejemplo, "transportar a través del espacio el balón por medio de lanzamientos y recepciones", "lanzar y recibir de tal manera que no lo reciba un contrario" así como, "probar quien es más rápido, el balón o el jugador". Aquí se combinan ha-

bilidades con el significado que tienen en la vivencia real del juego.

“PUES ENTONCES TENEMOS QUE PRACTICAR”

Como ya estaban acostumbrados, los alumnos solos dividían las áreas en la quinta clase. Los objetivos buscados para ésta eran, los alumnos deben:

- evaluar sus habilidades de lanzar, recibir y rebote;
- buscar posibilidades de mejorar, aún más, el desarrollo del juego.

Hoy faltaban dos canastas, lo que impulsó a los alumnos a construir “canastas” con cajones. Cuando uno de los otros grupos observó que estos equipos jugaban hacia una canasta considerablemente más baja, entonces fueron y colgaron también su canasta más abajo.

Cuando nos reunimos todos para conversar, se quejaron una vez más que demasiados niños se abalanzan sobre el que llevaba el balón. Debido a esto, éste se veía forzado a sostener el balón y correr con él. ¿Qué se podía hacer para mejorar esta situación? “Ellos agarran siempre el balón!”, decía una voz. “Yo también lo sostengo, pero se tiene que cambiar algo”. “Tal vez esto ocurra porque no sabemos hacer el rebote todavía muy bien”. “Pues entonces tenemos que practicar”. “Como ya lo hicimos una vez”. No bien había finalizado esta frase cuando ya algunos alumnos se habían parado para demostrar como podría ser esta práctica. Cuando les pregunté, los alumnos estaban de acuerdo en ejecutar esta forma al comienzo de la próxima clase, con el fin de ayudar con esta práctica a mejorar el juego.

A través de los problemas que los mismos alumnos experimentaban en el juego, lograron entender la necesidad de practicar. Se demostró que mi ensayo de incluir formas de práctica dentro de la instrucción no fue realmente necesario. Aquí fueron introducidas por los mismos alumnos.

Pues bien, los preparativos para la sexta clase ya habían sido casi acordados.

Debido a la nueva forma de organización (los alumnos demuestran ejercicios que todos ejecutan), fue un poco fatigosa la primera parte de la clase, especialmente porque cada uno, definitivamente, quería demostrar sus ejercicios. Aunque muchas formas derivaban de otras clases de deporte, sí fue decisivo que los alumnos mismos las introducían y tenían que elegir las.

Durante una corta conversación se aclaró cuales formas de ejercicios se adaptaban a la tarea impuesta. Ya que sólo algunos niños podían presentar sus ideas, todavía quedaban suficientes incentivos para las siguientes clases.

LOS ALUMNOS HAN APRENDIDO A ORGANIZAR ELLOS MISMOS SU JUEGO

En que medida los alumnos entre tanto tenían capacidades para organizar independientemente el desarrollo de su juego, lo demostró el hecho que yo sólo les tenía que decir que formaran equipos de determinado tamaño y también elegir al grupo contrario. Todo lo demás sucedía sin mi intervención. También el hecho que en un equipo habían demasiados niños, y éstos no encontraban un contrario, se aclaró rápidamente y sin problemas se dividían equilibradamente los niños y las niñas. Las conversaciones, durante las cuales una y otra vez se había discutido sobre esto, evidentemente habían surtido efecto.

Lógicamente durante estas conversaciones sólo se puede tratar de un primer ensayo de impartir racionalmente un entendimiento cambiado para el juego. Pero una cosa han aprendido los alumnos con toda seguridad: apreciar el juego como su propio juego y de acuerdo a esto estructurarlo, captar los problemas, buscar las soluciones y revestirlo no sólo por medio de medidas de organización bien logradas. Ellos entre tanto son tan independientes que solos organizan su juego y lo pueden jugar, también sin el profesor.

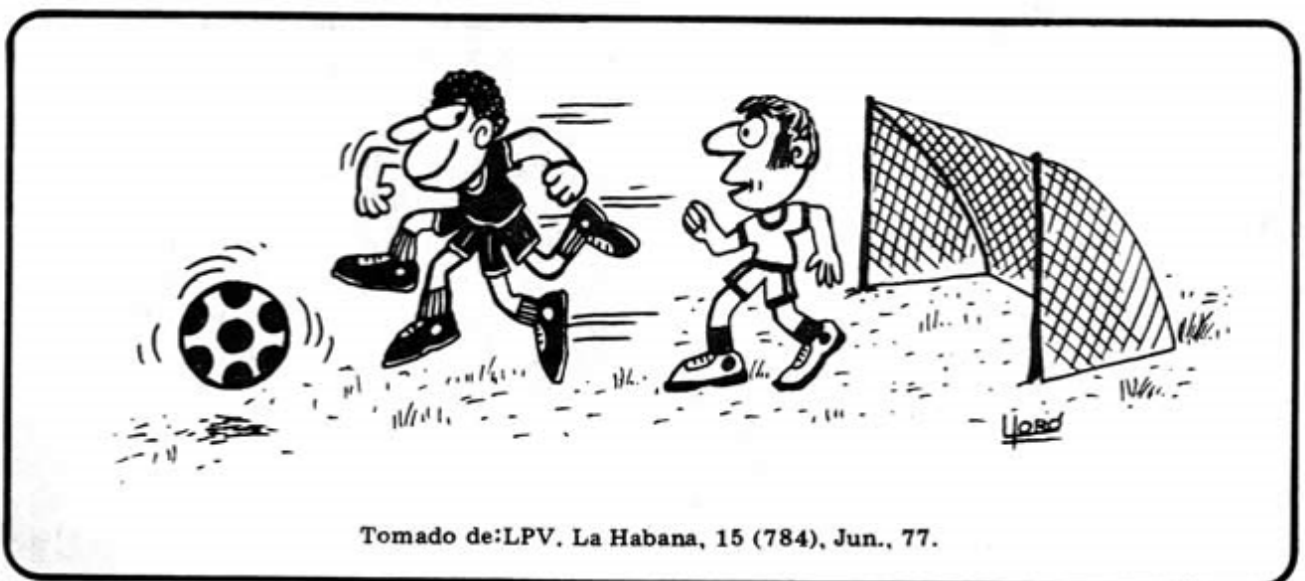
COMENTARIOS FINALES

La instrucción orientada por los alumnos, abierto, significa confiar que los niños puedan hacer algo, tomarlos en serio. Si uno no los quiere dejar solos en ello, entonces por lo menos se exige que se les comprenda, es decir, apreciar la instrucción desde su perspectiva, darles ayudas y orientaciones. Esto se tiene que hacer de nuevo en cada clase. La principal dificultad de una instrucción de este tipo sólo consiste en mantener el equilibrio entre la exigencia de ser sincero y la orientación hacia las ideas de los objetivos. El profesor tiene que aguantar esta tensión y ser justo con ambas exigencias. Una de las consecuencias que se desprende de esto es que los alumnos y el profesor se presentan teniendo los mismos derechos y que una clase centrada fuertemente sobre el profesor puede ser tan legítima como una clase de la cual el profesor se restringe totalmente. Otra consecuencia es que la honestidad también se dirige al objeto de la clase y puede ser ne-

cesaria una liberación del deporte fuertemente definido.

La instrucción orientada por los alumnos también necesita un objetivo propio de investigación profesional para la instrucción, que ayude a percibir los sucesos de la instrucción bajo la exigencia pedagógica de este concepto de instrucción, interpretarlos y reconstruirlos. Esto se lo debe todavía la pedagogía del deporte como ciencia a la práctica de la clase del deporte. Si la pedagogía del deporte quiere evitar, que los impulsos que ella aporta a nosotros los profesores se conviertan en cosas de moda, entonces tendría que comenzar con ello antes de descubrir nuevos conceptos o la recaída hacia cosas viejas acreditadas.

Tomado de:
Sportpädagogik, Seelze (RFA). 4 (1): 26-29,
Ene., 1980. Traducido y adaptado por:
Gisela Weinhold y Hermann Gall.



Tomado de: LPV. La Habana, 15 (784), Jun., 77.